

El pollo cinéfilo



Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Belfast

Hace algunos años, reseñé (como centenares de otros amantes del cine), la galardonada *Roma* de Alfonso Cuarón. Comenté que me resultaba difícil hacer un texto crítico, porque me parecía que Cuarón mostraba un álbum familiar con gran maestría cinematográfica (y me parecía una falta de educación hacer comentarios tras una muestra de confianza artística, incluso si compartía esa confianza con millones de personas). Ahora, otro maestro del cine ha repetido el experimento. Como espectador, he quedado muy satisfecho, y es por eso que recomiendo en estas líneas la película. No puedo evitar relacionar ambas producciones, ya que germinaron de semillas muy similares. Pero la historia que su director ha querido contar en *Belfast* (Kenneth Branagh 2021), me resulta más interesante. Trataré de explicar por qué.

Corren los años 60s, para ser precisos, el año de 1969. Irlanda ha pasado por una época de tensiones sociales, que estallan en disturbios que enfrentan a protestantes y católicos en las calles de las principales ciudades. Belfast es el escenario de muchos de los enfrentamientos más duros.

Y en este telón de violencia, nos encontramos con el pequeño Buddy y su familia. Son protestantes atrapados en mitad de los disturbios. Su casa queda sitiada por barricadas que los vecinos colocan para impedir el ingreso de antisociales deseosos de cobrarse afrentas reales o imaginarias. Buddy vive en un mundo de ilusiones, entre programas de televisión y películas, más pendiente de las constantes salidas al trabajo de su padre, que lo obliga a ausentarse de casa por muchos días, de visitar a sus abuelos, y de su madre, una mujer cariñosa que se rehúsa a abandonar su hogar para viajar lejos de los disturbios (a Londres, a Australia o a Canadá, que le parecen igual de lejanos y ajenos), esperando que los disturbios y la tensión simplemente vayan desapareciendo.

Sin embargo, estos no hacen más que empeorar (y como sabemos, no será diferente en los años posteriores). Buddy se verá envuelto en inocentes conspiraciones y desmanes, que terminarán poniéndolo en un gran peligro. Pero a él solo le importa su mundo de ilusión, construido por teleres, cintas e imaginación. Y su familia.

Con esta anécdota, Kenneth Branagh realiza un homenaje a las personas que vieron a su ciudad partirse en dos durante los años sesentas, en un evento cuyas secuelas aún siguen sintiéndose, y que provocó el éxodo de miles de irlandeses entre los cuales está el mismo director.

Al mismo tiempo que escribe una carta de amor a su niñez, sus primeros recuerdos y el nacimiento de su amor por el cine. Haris Zambarloukos se sirve de una elegante fotografía en blanco y negro para retratar la Belfast de 1969, artificio que no le alcanzó para una nominación a los Óscares. Comprensible, si se piensa que ya Bruno Delbonnel tiene la nominación en ese departamento con una fotografía en blanco y negro de *La tragedia de Macbeth*, y no es cuestión de saturar, aunque los grandes méritos técnicos también están localizados en la edición sonora, a cargo de Denise Yarde, Simon Chase, James Mather y Niv Adiri en la música, especialmente la canción *Down to Joy*, de Van Morrison.

El cuidado para desarrollar una atmósfera que envolviera al espectador en el paisaje sonoro de la época, es digno de mencionarse. Y Branagh cuenta con talento sobrado en las actuaciones. Se destacan también las de Ciarán Hinds y Judi Dench en los roles de los entrañables abuelos de Buddy, y que merecen sus nominaciones al Oscar. Me encantaría que al menos Judy Dench levantara la estatuita, pero creo que la academia premiará a la ignorada por años Kirsten Dunst, sin olvidar a una excelente Caitriona Balfe encarnando a la madre de Buddy, y al pequeño Jude Hill como el mismo Buddy.

Como mencioné al inicio, Branagh ha creado un álbum familiar con los recuerdos de su infancia. Una carta de amor a sus orígenes y a sus castigados compatriotas, separados por una guerra sinsentido (guerra sinsentido es casi un pleonismo, así que disculpen). Una película que, al menos yo, he disfrutado muchísimo y creo que dará de que hablar y que invito a ver con estas líneas. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,

 @pollocinéfilo

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.